

## **RELACIONES DE PODER Y LUCHAS AGRARIAS EN REGIONES CAFETALERAS: INTERROGANTES Y CAVILACIONES**

*Mario Samper Kutschbach*

Si se analizan y comparan las estructuras agrarias y las relaciones sociales en espacios histórico-geográficos donde el café ha sido por largo tiempo el principal cultivo comercial, más que cualquier uniformidad o semejanza salta a la vista una notable heterogeneidad en cuanto a los tipos de unidades productivas y a los vínculos de asociación o conflicto entre actores colectivos en dichos ámbitos. Pero no se trata únicamente de variantes interregionales, sino que también se observan hondas transformaciones en una misma zona de un período a otro, v.g. mediante procesos de concentración o subdivisión de la propiedad, transiciones graduales o abruptas de una modalidad laboral al predominio de otra, cambiantes relaciones de fuerza que dan lugar a nuevas alianzas y confrontaciones, etc.

Históricamente, bien que la circunscribamos al ámbito latinoamericano y del Caribe e incluso a determinado lapso cronológico, la caficultura no estuvo asociada a un solo modo de organizar técnica y socialmente la producción, ni a patrones semejantes de tenencia y usufructo de la tierra, como tampoco a un tipo específico de interrelación entre fuer-

zas sociales más o menos organizadas en los planos local, regional y extrarregional. Por el contrario, la actividad cafetalera se constituyó en eje de acumulación y sustentó redes de poder en situaciones social-agrarias tan diversas como los paisajes en que se difundió el cultivo y por los cuales transitó el café en cereza, o despulpado, o ya trillado.

Las divergencias entre regiones cafetaleras, en los planos socioeconómico y sociopolítico, reflejan condiciones locales muy específicas, plurales historias precafetaleras y soluciones disímiles a las tensiones estructurales y coyunturales generadas por la introducción y posterior expansión del cultivo, beneficiado, transporte y comercialización del valioso grano.

La cafeticultura se implantó en sistemas productivos y de interacción social que ya eran sumamente diversos, y a los cuales afectó de modos disímiles: así como pudo ser componente de un policultivo o impulsor de una especialización agroexportadora, y producirse en forma extensiva o conllevar procesos de intensificación tecnológica, también hubo casos en que reforzó los sistemas laborales, fundiarios y sociopolíticos preexistentes, mientras que en otros desencadenó mutaciones trascendentales. Claro está que ello no se debió a cualidades intrínsecas de la propia caficultura, sino a los modos en que fue asumida, interiorizada y reelaborada socialmente, inserta en específicas relaciones de producción y de poder, vale decir, de clase. Pero no sólo de clase: también interétnicas e interregionales, de género, de parentesco y de vecindad, etc.

Las transformaciones sociales en cada zona cafetalera son, asimismo, pluridireccionales. Su sentido varía no sólo de un caso a otro, sino también entre un período y el subsiguiente. El café no tiene un significado unívoco, ni convergen necesariamente en un mismo derrotero social las muchas rutas de su difusión como producto agroexportador y como expresión condensada de los intercambios materiales, políticos y culturales entre quienes cultivan, quienes procesan, quienes movilizan y quienes finalmente venden al consumidor esa amarga y estimulante semilla. Fue a la vez, o sucesivamente, cultivo enriquecedor y empobrecedor; vía de acumulación y de pauperización; medio para la afirma-

ción o para el resquebrajamiento de estructuras de poder y andamiajes jurídicos; factor de estabilidad o elemento desestabilizador; interés efectiva o simbólicamente compartido por diversos sectores sociales, pero también desencadenante de revueltas y represiones.

¿Por qué tuvo el café tantos y tan contrapuestos significados socioeconómicos y sociopolíticos? ¿Cómo explicar el que adquiriese unos u otros en cada caso y período? ¿Podemos encontrar ciertas afinidades o desemejanzas que nos permitan interpretar de alguna manera ese pluralismo? ¿Puede la historia comparada del café aportarle algo a la teoría social?

Preguntas medulares, difíciles, que no intentamos responder aquí pero que nos conducen a otras más específicas, las cuales quizás puedan ser de utilidad para una posterior reflexión compartida en torno a estas temáticas:

En primer lugar, dado el complejo entramado social que se evidencia al analizar las fases agrícola, de recolección, de procesamiento, de transporte y de comercialización interna y externa del café, ¿qué podemos decir sobre su papel en la conformación y transformación de las relaciones de clase en aquéllas sociedades latinoamericanas y caribeñas donde fue una actividad económica relevante? ¿Hasta qué punto, cuándo, dónde y por qué fueron socialmente “democratizantes” los procesos histórico-sociales asociados a la caficultura, o por el contrario acentuaron la diferenciación clasista a través de la acumulación de riqueza, la polarización social y la concentración del poder? ¿Es posible que en ciertos lugares y períodos se hayan dado simultánea y entrelazadamente ambos procesos, no como opciones excluyentes sino como facetas complementarias, v.g. en algunas fronteras de colonización potencialmente cafetaleras? En todo caso, ¿quiénes fueron “ganadores” y quiénes “perdedores” en la aventura del café?

En segundo lugar, puesto que la caficultura fue sólo una de las varias actividades productivas tanto en el plano microeconómico como a escala regional y en el plano nacional, ¿qué implicaciones sociales tuvo el distinto peso relativo del café y su variable papel dentro de fincas, zonas y economías con mayor o menor grado de especialización?

¿Cómo afectaron las tendencias y coyunturas del mercado tanto de este como de otros productos al significado e importancia del café para los productores mismos, para las regiones cafetaleras y para los países exportadores? ¿Cómo se expresaron políticamente las interconexiones entre la caficultura y otras actividades productivas? ¿En qué medida estuvieron sobre- o sub-representados los intereses cafetaleros (y los de cada subsector) en las esferas gubernamentales y en los poderes locales, en comparación con otras ramas de la respectiva economía?

Si tomamos en consideración la historia sociopolítica de los principales países latinoamericanos cuya economía agroexportadora se fundó sustancialmente en el café durante el siglo pasado, cabe preguntarnos acerca de la naturaleza de las relaciones entre el creciente poder económico y político de las burguesías cafetaleras y la consolidación de esos Estados nacionales. ¿Fue el negocio del café un factor que unificó a los varios sectores o fracciones de la élite empresarial en la gestión política, favoreciendo también la afirmación del poder central, o por el contrario acentuó las pugnas intra-élite y exacerbó los antagonismos interregionales? A ese respecto, ¿fue afín o disímil la experiencia de otros países donde el café jugó un papel secundario, o estuvo del todo ausente? ¿Qué podemos decir, en forma comparada, acerca de la evolución de los Estados nacionales allí donde la agroexportación fue controlada por empresarios nacionales (como también naturalizados) o por capitales foráneos de tipo corporativo (v.g. las plantaciones de "enclave", que obviamente no estuvieron aisladas de las esferas de poder)?

Siempre para el siglo XIX, conviene interrogarnos sobre las acciones gubernamentales orientadas a impulsar de una u otra manera el cultivo comercial del café en cada país. ¿Hubo realmente alguna diferencia significativa entre "liberales" y "conservadores" a ese respecto? ¿Fue el fomento de la caficultura un rasgo diferencial o un denominador común de los gobiernos decimonónicos y de las propias políticas coloniales en territorios cuya independencia fue postergada?

Cuando se estableció la caficultura en espacios incorporados tiempo atrás al ecúmene, ¿cómo explicar las pronunciadas diferencias en la evolución de la tenencia de la tierra y sobre todo en la completa privatización de la misma? ¿Por qué en unos casos fueron abolidas pronta y radicalmente los bienes de "manos muertas" (comunales, ejidales, eclesiásticos, etc.), mientras que en otros tal reducción a dominio privado fue un proceso gradual o discontinuo, y en ciertos casos se postergó por mucho tiempo e incluso está incompleto en algunos?

Durante la expansión cafetalera en zonas de colonización, ¿qué factores permiten dilucidar las marcadas divergencias en las políticas estatales concernientes al acceso a tierras realengas o posteriormente baldías? ¿Cuál es la razón de que unos Estados fomentasen activamente la ocupación y apropiación de tierras nuevas por parte de migrantes campesinos (aunque no sólo por ellos, ni en forma igualitaria), mientras que otros restringieron por diversos medios el acceso del campesinado a dichas tierras (si bien no pudieron impedirlo totalmente)?

En lo que se refiere al reclutamiento de trabajadores para el café, también son notorios los contrastes en el papel de los Estados nacionales y las mismas autoridades coloniales. ¿Cómo operó en cada caso la dinámica sociopolítica que primero facilitó y luego obstaculizó el empleo de la coacción para obtener mano de obra, ya fuese esclava o sujeta a endeudamiento y coerción? ¿Por qué hubo políticas que incentivaron y subsidiaron la traída de inmigrantes para laborar en haciendas bajo relaciones de "colonato" u otras semejantes, a la vez que otros gobiernos se abstenían de participar activamente en la traída de trabajadores foráneos? ¿Cuál fue la función simbólica y práctica de las "leyes de vagancia", del sistema de "libretas" de trabajo, de la amenaza de reclutamiento militar de quienes no tuviesen propiedad o laborasen en haciendas, u otros mecanismos orientados a "disciplinar" a la fuerza laboral y asegurar la oferta de trabajadores para el café y otras actividades económicas?

Respecto de la infraestructura vial y ferroviaria para la exportación del café (como también para el traslado de otros productos desde y hacia los puertos), ¿qué tuvieron en

común y cómo divergieron las acciones estatales tendentes a impulsar tales obras? ¿Por qué algunas regiones fueron rápidamente comunicadas con el exterior, mientras que otras siguieron siendo remotidades por largo tiempo? ¿Cómo incidió ello en la colonización agrícola, en el acceso socialmente diferenciado a la tierra, en la introducción e incremento de la caficultura, o en la viabilidad económica de distintos tipos de unidades productivas dados los costos de producción y transporte? ¿Cuál fue el impacto de las redes de transporte sobre la apropiación de la tierra potencialmente cafetalera, sobre los sistemas de procesamiento y comercialización del café, y sobre las interconexiones entre los poderes locales, regionales y nacionales?

Ya para el siglo XX, la faz política de la cuestión cafetalera adquiere otros matices, a medida que se diversifican las economías, cambian las estructuras socio-ocupacionales y las relaciones intra e intersectoriales, surgen otras fuerzas sociales y movimientos políticos de nuevo tipo, y se redefine -al calor de alianzas y confrontaciones- el papel de los Estados latinoamericanos. Los modos en que esto ocurre son de nuevo muy variados, pese a ciertas afinidades; parecen apuntar simultáneamente en un mismo sentido general pero en varias direcciones no siempre convergentes. Surgen por lo tanto ciertas interrogantes inéditas, cuestionamientos que invitan también al análisis comparado y a la reflexión sobre procesos históricos ligados y modelos explicativos del cambio social agrario en sociedades donde el café ha sido uno de los principales productos de exportación.

En lo concerniente a la modernización y posterior tecnificación de las caficulturas del subcontinente, ¿cuál fue el papel de la extensión agrícola cafetalera, de las políticas crediticias dirigidas al sector, de los entes reguladores del mismo, del impulso (o no) a distintos tipos de cooperativas, y de otras acciones estatales orientadas a incrementar los rendimientos y la eficiencia productiva? ¿Por qué fueron mucho más exitosos en ciertos países o regiones tales programas gubernamentales -en términos de sus propios objetivos-, en comparación con otros lugares donde fueron ineficaces o incluso contraproducentes?

Sin duda, en países exportadores de café, la interrelación de intereses públicos y privados en su financiamiento, cultivo, beneficiado, transporte y comercialización le dio un especial significado a esta actividad en el replanteamiento de las relaciones entre sociedad civil y Estado. ¿Cuál ha sido y por qué ha variado, en los distintos países latinoamericanos que producen café a gran escala, la significación política de la cuestión cafetera? ¿Cómo se insertó en el tránsito desde el “dejar hacer” decimonónico hacia la adopción de políticas públicas fiscalizadoras y reguladoras, v.g. de la oferta interna y exportable, de las calidades, de las relaciones entre subsectores, etc.? ¿De qué manera afectó, o fue afectada, por el creciente intervencionismo estatal de las décadas intermedias del siglo XX? ¿Cuáles fueron las modalidades de ingerencia del Estado -nacional o colonial- en la actividad cafetalera, sobre todo en lo concerniente a las atribuciones de las entidades cafetaleras, la representación sectorial y gubernamental en ellas, las políticas impositivas y la toma de decisiones sobre el uso de fondos públicos? ¿Cuál ha sido la función de tales entes en la restricción o impulso a la producción cafetalera dado el cambiante contexto internacional e institucional, desde los esquemas de retención y eventual destrucción de cosechas desarrollados en la primera mitad del siglo veinte, pasando por los períodos de vigencia del sistema de cuotas, hasta la suspensión de la cláusulas del convenio cafetero internacional y el posterior establecimiento de la Asociación de Países Productores de Café con su nuevo esquema de retenciones? ¿Cómo y con qué consecuencias ha estado redefiniéndose la naturaleza y función de los entes oficiales, paraestatales o asociativos del sector, en el marco de la “liberalización” comercial, los programas de “ajuste estructural”, la “globalización” de las economías y el “redimensionamiento” del Estado? ¿En fin, cuál ha sido, y cómo ha cambiado, la situación específica del sector en el proceso de formulación y ejecución de las políticas económicas de los respectivos Estados?

Al volver la vista hacia la dinámica interna del sector cafetalero en América Latina y el Caribe, encontramos una serie de interconexiones entre la organización socioeconómica del mismo y las relaciones sociopolíticas a escala local,

regional o nacional. La naturaleza de tales enlaces, su variabilidad de un caso a otro y a lo largo de las respectivas historias, es un fértil terreno para la reflexión comparada y la búsqueda de explicaciones.

¿Existe, en aquellas sociedades que podríamos caracterizar como "cafetaleras" por su énfasis en este rubro de exportación -pese a su diversidad productiva interna-, algún tipo de asociación o paralelismo entre la estructuración del sistema agroindustrial y mercantil-financiero del café y la conformación o reconfiguración de redes de poder entretejidas, desde el plano municipal o cantonal hasta el regional e interregional?

¿Hasta qué punto, y en qué sentidos, cambiaron con la introducción y consolidación de la caficultura las relaciones entre instituciones o grupos de poder locales y los respectivos Estados nacionales? ¿Reforzó o debilitó ese proceso a los varios localismos, regionalismos y nacionalismos? ¿Con qué consecuencias, por ejemplo para los mecanismos de intermediación sociopolítica?

¿Cómo inciden en el plano político las relaciones económicas intrasectoriales entre productores directos (pequeños productores independientes, arrendatarios, aparceros, colonos, agregados, jornaleros libres o coaccionados, etc.) y dueños de capital (fundionario, agroindustrial, mercantil y financiero)?

¿Cuáles han sido, históricamente, las implicaciones sociopolíticas de una mayor o menor concentración de la tierra y de la producción cafetalera, de un alto o bajo grado de centralización del beneficiado, y de un fuerte o reducido control del crédito y la comercialización del grano por parte de la cúpula agroexportadora? ¿Cómo varía ello en distintos contextos agrarios, v.g. donde el café domina ampliamente el espacio productivo o donde se inserta en economías más diversificadas?

¿A qué podemos atribuir el firme apoyo del Estado a los intereses de la cúpula agroexportadora o de los hacendados cafetaleros en varios países y períodos, a diferencia de otros lugares o momentos en que las lealtades sociales de los gobernantes estuvieron más divididas?

De preguntas generales como las antedichas se derivan otras más específicas:

¿Por qué ha estado mucho más concentrado el poder económico y político en unas regiones cafetaleras que en otras, y en distintos períodos para una misma región? ¿A qué se debe que en algunas zonas productoras de café hayan tendido a fragmentarse las grandes propiedades, por su propia dinámica o ante embates externos, mientras que en otras sucedió todo lo contrario? ¿Qué implicaciones ha tenido, para el desarrollo histórico de las luchas agrarias, el que en ciertas regiones haya una mayor o menor correspondencia entre unidades productivas y de propiedad? ¿Son más susceptibles de cuestionamiento, ya sea en conflictos espontáneos o en las reformas agrarias oficiales, las haciendas cafetaleras que están internamente fraccionadas mediante arrendamiento, aparcería o colonato que las explotadas directamente por sus propietarios? Y si fuera así, como lo sugieren algunos casos, ¿por qué en otros donde hubo esa misma discordancia entre explotación y propiedad esta no fue cuestionada? Por otra parte, ¿cómo explicar el hecho de que los hacendados cafetaleros de ciertas zonas fracasaron en sus intentos por expulsar a los arrendatarios, colonos o aparceros afincados en ellas, en tanto que otros tuvieron éxito en su propósito de imponer relaciones salariales?

En lo que se refiere específicamente a la conflictividad social en zonas cafetaleras, es claro que su naturaleza, sus alcances y sus vías de expresión y solución dependen de un heterogéneo conjunto de variables entrelazadas: hay un sustrato que concierne a las formas de organización técnica y social de la producción rural en cada caso y concretamente a las características de las unidades productivas cafeticultoras; un macrocontexto que nos refiere tanto a las tendencias y coyunturas del mercado cafetero internacional como a las relaciones de clase y la situación política en el país, pero sobre todo a la posición de los distintos subsectores ligados a la actividad cafetalera en la respectiva sociedad; y se da, por supuesto, una fluida interacción social -dentro del sector y en el plano regional, con sus vasos comunicantes hacia lo nacional y también al ámbito local- a través de la cual se decantan alianzas y antagonismos, reivindicaciones y res-

puestas, duelos desequilibrantes entre fuerzas sociales movilizadas y nuevos e inestables equilibrios.

En distintas zonas cafetaleras, y en sucesivos períodos, las agendas del conflicto social fueron varias, y en su desenvolvimiento fueron acentuándose o atenuándose ciertas contradicciones arraigadas en las estructuras productivas o fundiarias, en las relaciones de trabajo y de poder, en los circuitos comerciales y crediticios o en la confrontación de visiones contrastantes. ¿Por qué giraron tales enfrentamientos en torno a la posesión de la tierra en ciertos lugares o momentos, mientras que en otros las disputas estuvieron centradas en las relaciones contractuales entre terratenientes y usufructuarios? ¿Por qué se exacerbaron los conflictos laborales en determinadas zonas y coyunturas, en tanto que otras veces el eje de los antagonismos fue la desigual relación mercantil-financiera entre productores formalmente independientes y el capital agroindustrial o su prolongación mediante un tipo específico de capital comercial subordinado directamente o indirectamente a él? ¿Cuándo y cómo se constituyó la etnicidad en un factor sociopolítico relevante en regiones cafetaleras, y en qué circunstancias fue subsumida por otras facetas de la interacción social? ¿Cómo se expresaron (o no) las diferencias de género en la vivencia del conflicto agrario y en las acciones reivindicativas, organizativas y políticas en torno a la cuestión cafetalera?

¿Por qué fueron prolongados o intermitentes, generalizados o focales, explosivos o pausados tales trances sociales? ¿A qué se debió el hecho de que algunos antagonismos se expresaran en forma violenta, en tanto que otros lo hicieron por vías más bien pacíficas? ¿Cuáles -y por qué- cuestionaron el ordenamiento jurídico-político, en contraste con aquéllos que se canalizaron por vías legales e institucionales? ¿En qué consistió, y cómo podríamos explicar, el relativo éxito o fracaso de dichos movimientos, en términos de sus propias metas? ¿Cuáles confrontaciones contribuyeron finalmente a la estabilidad social y cuáles a la transformación de las respectivas sociedades? ¿Qué sectores salieron fortalecidos, y cuáles debilitados tras la contienda?

En cuanto a los derroteros políticos por los cuales transitaron estos enfrentamientos sociales, ¿qué relación hu-

bo entre movimientos espontáneos y fuerzas organizadas, qué formas y expresiones político-ideológicas adquirieron las movilizaciones, qué vínculos partidistas establecieron las dirigencias, qué participación política tuvieron otros sectores del movimiento popular agrario? ¿Cuándo y por qué intervinieron represivamente los gobiernos en la conflictividad social de zonas cafetaleras, y en qué casos o circunstancias optaron por la negociación, la reforma y la cooptación? ¿Cuál ha sido el papel de aparatos represivos privados al servicio de los hacendados en dichas regiones? ¿Qué consecuencias tuvo todo ello para la evolución posterior de los respectivos regímenes políticos?

Las preguntas anteriores nos colocan ya en una ruta que lleva a cuestionarnos desde otro ángulo acerca de las relaciones históricas entre modalidades de crecimiento agroexportador, relaciones social-agrarias y estructuras de poder. ¿Cuán válida es la asociación entre sectores medios cafetaleros y democracia política en algunos casos, o entre concentración de la riqueza cafetalera y autoritarismo en otros? ¿Hubo una efectiva vinculación histórica o algún tipo de conexión causal entre modalidades de acumulación y de control social en sociedades cuyas economías y redes de poder se fundaron en gran medida sobre el café como actividad productiva y como plano de interacción? En sentido inverso, ¿cuáles cambios sociopolíticos en regiones cafetaleras o países monoexportadores no guardaron relación directa con esta actividad, pese a su innegable importancia económica y social? ¿Qué podemos aprender al respecto de la comparación con las historias de Estados y redes de poder allí donde el café no jugó papel alguno? ¿Fueron semejantes o distintos los tipos de conflictividad, las formas de organización, sus expresiones político-ideológicas, los modos de intervención estatal, etc.? ¿Por qué?

Y finalmente, aunque la interrogación podría continuar en muchas direcciones, ¿qué papel jugó el café (a la vez producto, relación social, base de poder y símbolo cultural) en la forja de identidades colectivas, definiciones comunes, autoimágenes compartidas? ¿Cuál ha sido su relación concreta, en la historia latinoamericana y del Caribe, con la construcción social de conceptos y referentes político-cultu-

rales como "Nación", "nacionalidad" y "nacionalismo", "República" y "democracia", "Pueblo" y "gobernantes"? Más aun, ¿qué asociaciones hacemos en nuestros respectivos imaginarios colectivos y en las representaciones oficiales o extraoficiales (historiográficas, retóricas, propagandísticas, educativas, artísticas, literarias, periodísticas, en fin, discursivas) entre el concepto englobador de "Café" y nuestra visión de la "Historia"? Y actualmente, cómo visualizan diversos sectores de nuestra sociedades la tríada "Café"- "Prosperidad"- "Crisis"? ¿Cuáles son, y qué implicaciones tienen, nuestras plurales percepciones acerca de la posible o previsible relación entre las caficulturas del subcontinente y las perspectivas económicas, políticas y culturales de cada sociedad? ¿Tiene el café, además de "Historia", también "Futuro"?

Las preguntas, muchas pero también pocas, quedan planteadas como invitación a la discusión comparada, al debate académico y social, a la investigación histórica y a la reflexión conceptual. Como agenda no estructurada para la conversación y la confrontación de ideas, puede ser ambiciosa pero también es limitada, pues también habría que considerar otros sectores económicos, planos de relación social y procesos culturales que no es pertinente ni factible mencionar aquí. Incluso convendría cruzar la Mar-Océano, en caravelas coloniales, decimonónicos buques de vela, finiseculares barcos de vapor o modernos cargueros, para someter a prueba nuestras aseveraciones sobre las caficulturas del Nuevo Mundo confrontándolas con las asiáticas y africanas, e insertarlas en la conformación histórica y las sucesivas reestructuraciones del sistema económico, las relaciones de poder y los intercambios culturales vinculados de alguna manera al café como fruto transcontinental y como bebida mundial. Todo ello supone, en todo caso, un claro reconocimiento de la necesidad de trascender nuestras limitaciones como investigadores individuales y también como colectivos locales. Nos obliga a romper los estrechos marcos de las historias regionales o nacionales, de aventurarnos más allá del reducido ámbito espacio-temporal de nuestras respectivas especializaciones monográficas. Y también, enhorabuena, a traspasar las artificiales fronteras disciplinarias que en determinado momento llegan a constituirse en obstáculos al avance del conocimiento y de su apropiación social.